

¿Porqué elegimos trabajar con la teoría social de Pierre Bourdieu en la formación en investigación?

Liliana Vanella*

Colaboración de Silvia Servetto**.

1.

Una serie de razones gravitaron cuando en 1994, elegimos trabajar con la teoría social de Pierre Bourdieu en Metodología de la Investigación Educativa II¹. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para exponer los argumentos centrales de nuestra toma de posición vinculada con la perspectiva adoptada por la cátedra.

En primer lugar porque desde nuestro trabajo de investigación, la teoría social de Pierre Bourdieu se ha convertido en una herramienta conceptual sensible para explicar y comprender el mundo social, específicamente los problemas educativos desde una perspectiva socio antropológica².

Porque desde el trabajo docente, cuando hablamos de metodología de la investigación educativa, lo entendemos como la reflexión y tratamiento de cada una de las operaciones que se ponen en juego en el proceso de investigación. Nos referimos a la elección y uso de conceptos teóricos, enfoques, métodos y técnicas para recoger y analizar la información a partir de un problema de investigación. Cuando Pierre Bourdieu sostiene que "...quienes disertan sobre el arte de ser sociólogo o el modo científico de hacer ciencia sociológica a menudo tienen en común la disociación del método o la teoría respecto de las operaciones de investigación, cuando no disocian la teoría del método o la teoría de la teoría"³, nos interpela sobre nuestra tarea como docentes e investigadoras, en el sentido de ser vigilantes ante este tipo de pensamiento.

Si distinguimos entre aquellos que producen teoría de los que hacen investigación, desde el lugar de la investigación, interesa destacar la posibilidad de utilizar conceptos y métodos que aún fuera de sus contextos

* Lic. en Historia. Investigadora del ClFFyH. Profesora Adjunta a cargo de Metodología de la Investigación Educativa II. Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades. U.N.C. E-mail: lvanella@ffyh.unc.edu.ar

** Magister en Investigación Educativa con orientación socioantropológica. Docente de las cátedras Metodología de la Investigación Educativa II y Antropología Cultural. Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades. U.N.C. E-mail: silvias@ffyh.unc.edu.ar

originales, se conviertan en instrumentos sensibles de acuerdo a cuál sea su objeto de estudio. Pierre Bourdieu es un teórico que investiga, lo que lo lleva a incorporar en su tratamiento la reflexión sobre las distancias y diferencias existentes entre la lógica de deconstrucción/reconstrucción y la lógica en uso o lógica de la práctica.

Lo elegimos también porque el autor pone en práctica el modo de pensamiento relacional, recuperado del estructuralismo antropológico de Lévi Strauss, y que consiste en "caracterizar todo elemento por las relaciones que lo unen a los otros en un sistema del que obtienen su sentido y su función"⁴, en oposición al pensamiento sustancialista o esencialista que busca razones últimas y explicativas, a modo de leyes universales, como si pudieran "ser captadas independientemente de las condiciones históricas y sociales que los constituyen en su especificidad, por una sociedad dada y en un tiempo determinado"⁵.

El pensamiento relacional escapa de las definiciones transhistóricas y transculturales para ubicar a los sujetos, grupos e instituciones en un tiempo y en un espacio real, bajo condiciones materiales variables, que constituyen el verdadero sentido de su existencia.⁶

En el trabajo de investigación, la construcción teórica opera como marco de referencia desde donde concebimos un problema de la 'realidad'. Interpretamos el mundo social desde la teoría, y sabemos que es posible elaborar tantas interpretaciones como teorías existen. No sólo se puede concebir un problema desde distintas disciplinas sino también desde diferentes enfoques. Abordar la investigación educativa desde una perspectiva socio antropológica, nos exige posicionarnos desde la teoría social, entendiendo a la realidad educativa como parte constitutiva del mundo social.

Apelar al tratamiento de un enfoque teórico como estrategia de enseñanza, permite comenzar a desplegar una estructura conceptual concreta y así poder apreciar cómo se pone en juego en la construcción del objeto de estudio, la relación entre la orientación teórica y las derivaciones metodológicas en el trabajo de investigación.

2.

¿Cuál es la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu y qué derivaciones tiene en el trabajo de investigación?

Sostiene el autor una línea teórica preocupada por superar la histórica dicotomía en teoría social entre el objetivismo y el subjetivismo. En este sentido, Bourdieu se define como estructuralista y activista a partir de cómo conceptualiza el mundo social. Por una parte -sostiene- existen en el mundo social estructuras objetivas, independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes que condicionan o determinan sus prácticas y

sus representaciones. Y por la otra existe una génesis social de los esquemas de percepción, de pensamiento y acción, de lo que llama habitus, y una génesis social de las estructuras, en particular de lo que llama campos y grupos, que tiende a mantener o a cambiar las estructuras.⁷

En esta concepción del mundo social es donde el autor se diferencia de las posiciones objetivistas y subjetivistas con quienes permanentemente se debate.

Si la teoría social es una interpretación de la realidad, los objetivistas tienden a tratar a 'los hechos sociales como cosas', negando el que son objeto de conocimiento en la existencia social. La preocupación se centra en develar cuáles son las estructuras que están por detrás, que sostienen las prácticas cotidianas. El objetivismo se propone establecer regularidades objetivas, independientes de las conciencias y las voluntades individuales, rechazando como 'prenociones' o 'ideologías' las representaciones de los sujetos con las cuales se construye el conocimiento práctico es decir, el conocimiento social acerca de lo social.⁸

Los subjetivistas por su parte, reducen el mundo social a las representaciones que de él se hacen los agentes, reduciendo a la ciencia social a la producción de un informe de segunda mano. El interés está centrado en poner en evidencia la realidad de la vida cotidiana, las relaciones de familiaridad, las experiencias primeras, el modo en que los sujetos viven, piensan y actúan en su experiencia vital, el modo en que preseleccionan y preinterpretan su mundo que es el que aprenden como la realidad de su vida cotidiana. Pero los subjetivistas no se interrogan sobre cuáles son las condiciones que posibilitan dichas experiencias. Los interaccionistas simbólicos por ejemplo, se olvidan que la verdad de la interacción nunca está toda entera en la interacción tal como se ofrece a la observación, en el sentido que las interacciones esconden las estructuras donde se realizan. Lo visible oculta lo invisible.⁹

En el caso de los objetivistas, el conocimiento científico sólo se produce haciendo una ruptura con las nociones primeras, distanciándose del objeto. En el segundo, el conocimiento científico está en continuidad con el conocimiento de sentido común, ya que la realidad social es la construcción que de ella se hacen los sujetos.

Bourdieu propone superar esta dicotomía, y plantea que la tarea del sociólogo es incorporar ambas visiones como dos momentos del trabajo de investigación: el momento objetivista consiste en reconstruir las estructuras objetivas, como modo de tomar distancia de las representaciones subjetivas. Estructuras que condicionan las prácticas y las representaciones subjetivas. Pero a su vez se deben tomar en cuenta tales representaciones para poder poner en evidencia las luchas cotidianas entre los individuos y los grupos.

Ambos momentos mantienen una relación dialéctica. Así en el momento objetivista es posible reconstruir las posiciones que ocupan los individuos y los grupos, y también las instituciones en el espacio social. Posiciones que están relacionadas a los intereses que cada uno defiende en el espacio social. La reconstrucción de las posiciones permite entonces relacionar las representaciones y las prácticas con las posiciones de los agentes y agencias. Es decir tomarlas como puntos de vista desde un punto del espacio social.

3.

En el trabajo de investigación, ¿qué conceptos y definiciones teóricas orientan el modo de reconstruir las posiciones de individuos y grupos en el espacio social?

Un concepto fundamental es el de *capital*, definido bajo sus tres dimensiones: volumen, estructura y su evolución en el tiempo. Propiedades principales que en un primer nivel de análisis permiten reconstruir las posiciones de las clases y los grupos. En un segundo nivel, el autor nos propone tomar en cuenta lo que denomina 'propiedades secundarias' tales como sexo, edad, estado civil, procedencia geográfica, etnia, que si bien no son definitorias para identificar la posición social de los agentes, sirven para reconstruir las fracciones de clase y para conocer las diferencias hacia el interior de los grupos, ligados también a los intereses específicos que se ponen en juego en el espacio social.¹⁰

Caracterizar a los individuos y los grupos en función de sus condiciones de existencia, nos permite conocer las condiciones de posibilidad de las prácticas y representaciones de los sujetos sociales.

Ahora bien, ¿cómo ligar en el análisis la reconstrucción del momento objetivista con las prácticas, representaciones, motivaciones, es decir con la dimensión subjetiva del mundo social?

El autor nos ofrece otro concepto básico para su análisis, como es el concepto de *habitus*. Según Bourdieu, los agentes sociales individuales y colectivos construyen esquemas de percepción, apreciación y acción que tienden a ser homólogos a sus condiciones de existencia. Producen *habitus*, 'sistemas de disposiciones duraderas y transferibles predispuestos a funcionar como estructuras estructuradas y estructurantes'¹¹. Por una parte los esquemas de percepción, de pensamiento y acción encuentran su origen -se sostienen- en sus condiciones de vida. Pero a su vez dichos esquemas tienden a mantener esas condiciones. Es a lo que el autor llama *habitus*.

Los *habitus*, al estar ligados al cuerpo -al estar incorporados- desde el lugar de la investigación, exigen ser aprehendidos reconstruyendo las

trayectorias de los agentes. Requiere incorporar la dimensión histórica para el análisis social. Reconstruir las trayectorias nos lleva a indagar respecto de las condiciones de vida y experiencias anteriores a sus prácticas y representaciones actuales. No sólo de los propios sujetos sino también de las generaciones anteriores, de las familias y grupos a los que pertenecen. Y este tratamiento se torna ineludible para explicar los hábitos, porque en ellos se pone en juego la historia incorporada, individual y familiar. En las prácticas y representaciones de los agentes, se actualiza la historia acumulada.

Es decir, que si desde el lugar de la investigación nuestro objeto de estudio tiene que ver con estudiar alguna cuestión de las prácticas sociales (tomemos por caso las prácticas docentes) debemos reconstruir las representaciones y las prácticas. Podemos partir de observar las interacciones de los sujetos e indagar en torno al significado que ellos le otorgan a las mismas. Sin embargo, el 'hacer y el decir' de los agentes, no son las prácticas y las representaciones. Lo primero se observa; lo segundo se infiere, se interpreta.

Reconstruir los grupos y las trayectorias de los agentes sociales, permite comparar sus prácticas y los significados que le otorgan, con las condiciones que hacen posible dichas prácticas como un primer nivel de interpretación. Sin embargo, este primer nivel de análisis no resulta suficiente para reconstruir las posiciones relativas de los agentes y las disputas puestas en juego en el espacio social, porque como señala el autor, los individuos y los grupos ocultan sus posiciones. De ahí la advertencia de no perder de vista el pensamiento relacional y la necesidad de incorporar para el análisis el concepto de *campo*.

Bourdieu plantea que las prácticas sociales individuales y colectivas no operan en el vacío, sino que tienen una relación estrecha con el mundo social. Pero que es necesario para cada caso acotar la mirada, realizar precisiones para no quedarnos con definiciones vagas o ambiguas del mundo social tales como 'contexto', 'medio' o 'trasfondo social'.

Existen en el espacio social diferentes dominios. Es posible hallar ámbitos donde se estructuran agentes, instituciones, relaciones que comparten intereses comunes donde se disputa un bien dominante. Es a lo que Pierre Bourdieu denomina campos: campo religioso, político, literario, científico, de la salud.

Los campos no vienen dados en el mundo social. Si bien están anclados en la realidad, son una construcción del investigador en función de su objeto de estudio. Así es posible trazar subcampos hacia el interior de cada uno. Los campos literario, científico, educativo, constituirían derivaciones del campo cultural. Cada campo, si bien mantiene cierta

autonomía, se relaciona en mayor o menor medida con los otros campos. Como el campo político, por caso.

De ahí que si definimos el campo donde se inscriben las prácticas sociales que nos interesa estudiar, podemos captar las luchas de poder que se movilizan al interior del campo: disputas, negociaciones, oposiciones, confrontaciones, subordinaciones en función de los intereses que defienden los sujetos e instituciones –agentes y agencias- desde las distintas posiciones que ocupan en el campo.

Cada agente construye su visión de mundo a partir de un punto; a partir del lugar que ocupa en el campo, e intentará imponer a los otros su visión de mundo como la visión legítima. En este sentido las luchas de poder son luchas de poder simbólico.

La eficacia del ejercicio de poder simbólico va a depender de dos cuestiones. Por una parte de la autoridad social de los agentes adquirida en luchas anteriores. Del reconocimiento social de los agentes por parte de los demás; los individuos y los grupos se legitiman porque hay alguien que delega en ellos que los represente.

Por otro lado, la eficacia simbólica de un individuo o grupo depende del grado en que su visión esté basada en la realidad. El poder simbólico nos dice Bourdieu, es el poder de hacer cosas con palabras. Y mientras más se ajuste a la realidad más efectivo será su poder.¹²

Pensar en nuestros sectores dominantes y en lo que está pasando con la clase política y económica en Argentina al despuntar el siglo XXI, puede ser un buen ejercicio para apreciar al valor heurístico de este marco referencial, en el sentido de la versatilidad y pertinencia que tiene, como decíamos al iniciar esta presentación, la estructura conceptual de la teoría de Pierre Bourdieu para explicar y comprender la realidad social.

Notas

1 Entre 1989 y 1993 veníamos trabajando con los planteamientos de P. Bourdieu en el Seminario de Realidad social y Educativa Argentina. A partir de 1994, con la reforma del plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, se continúa con esta orientación al asumir el dictado de Metodología de la Investigación Educativa II con orientación socio antropológica. ECE. FFyH. UNC.

2 En una investigación sobre formación en valores en la escuela primaria realizada en México, los conceptos de habitus, estrategias de reproducción y de espacio social como campo de luchas de poder, fueron claves para orientar nuestro trabajo. Publicada bajo el título *Normas y valores en el salón de clases*, en coautoría con Susana García Salord. UNAM-Siglo XXI, México, 2001, 7a. ed. También se constituye en referente teórico en la investigación sobre *Éxito y fracaso escolar en el primer año universitario*, subsidiado

por Secyt-UNC. Informe presentado en coautoría con Gladys Ambroggio y Marcela Sosa en octubre de 1996. En *"La elección de carreras en el último año de la secundaria"*. Silvia Servetto incorpora el tratamiento de la teoría de P. Bourdieu en la construcción de su objeto de estudio. Tesis de Maestría. CEA-UNC. Córdoba. 1996.

3 Bourdieu, Chamboderon y Passeron (1986): *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI. México.. 9a.ed. en español (12).

4 En el Prefacio de *El Sentido Práctico* (1991), el autor menciona entre sus maestros a Lévi Strauss, Sartre, Canguilhem, Cassirer. Taurus Ediciones, Madrid.

5 *El oficio del sociólogo*, op.cit., (35).

6 El autor desarrolla su concepción al respecto en "Pensar en términos relacionales" en Bourdieu, P. y L. Wacquant (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.

7 Idea que explicita en varios textos tales como *Respuestas*, op.cit., *Cosas Dichas* (1988), Editorial Grijalbo, Buenos Aires, *El Sentido Práctico*, op.cit., *Razones Prácticas* (1999), Editorial Anagrama, Barcelona; y la desarrolla en sus investigaciones. Ver entre otras, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (1998), Editorial Taurus Madrid y *Homo Academicus* (1984) Editions Minuit París.

8 Ver en *El Sentido Práctico*, Libro 1, cap. 1: 'Objetivar la objetivación', op.cit., además de los textos ya citados.

9 Idem, Libro 1, cap.2: 'La antropología imaginaria del subjetivismo'.

10 El modo de reconstruir las clases y los grupos sociales se desarrolla in extenso en *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Segunda parte: *La economía de las prácticas*, cap.2 'el espacio social y sus transformaciones'. Op.cit.

11 Ver *El sentido práctico*, Libro 1, cap.3: 'Estructuras, habitus, prácticas', op.cit.

12 En su texto *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (1985), se puede encontrar un desarrollo conceptual acerca del poder simbólico de las palabras. Editorial Akal, Madrid.